

EL ARTISTA DOMÈNEC FITA

Fue galardonado el artista Domènec Fita con la medalla de plata de la Escuela de Bellas Artes de Olot, bajo el patrocinio de la Diputación Provincial de Gerona. A dicha escuela asistió Fita, como discípulo, de 1943 a 1945. Con motivo de este galardón se celebró en los locales de la misma, dirigida actualmente por el ilustre pintor Bartomeu Mas Collellmir, una extensa exposición de la obra de Fita, a propósito de la cual era publicado, con el título de "Domènec Fita. Resum gràfic de la seva obra", un muy bien editado folleto, copiosamente ilustrado, en el cual se halla reproducida en sustancioso compendio, a base de sus realizaciones más significativas, la producción del artista –esculturas, pinturas y dibujos-, acompañando estas reproducciones una sucinta cronología de su vida y su carrera hasta hoy, una lista de las realizaciones más notables debidas a su mano y que se encuentran en lugares públicos, la relación de exposiciones colectivas en las que ha tomado parte y las individuales que ha realizado, con las recompensas, becas y distinciones que ha obtenido y un resumen de bibliografía. Todo ello precedido por un emotivo escrito de José María Garrut, glosando la personalidad de Domènec Fita.

Justificadísimo ha sido el homenaje de que este entusiasta, sensitivo y refinado artista, impulsado permanentemente por la pesquisa y el ansia de perfección ha sido objeto. Pocas personalidades encontraremos en el mundo del arte actual, no ya de nuestro país, sino de cualquier parte, según lo que podemos saber con respecto a otros lugares, tan puras y enterizas, tan entregadas sin reserva a su vocación como la de Domènec Fita.

Talento inquisitivo y grave, si una cosa hay contraria a su modo de ser y de pensar, es la frivolidad, esta frivolidad que en tantas ocasiones se disfraza de trascendentalismo y que tantos estragos causa, dispuesta siempre a acogerse a cualquier cambio más o menos prometedor. Víctimas suyas son frecuentemente jóvenes artistas dotados de aptitudes y sensibilidad que, faltos de una sólida doctrina, se dejan seducir por la brillantez con que acostumbra rodearse toda pugna renovadora, aunque sea sólo en superficie y puro afán de singularidad. Domènec Fita, desde sus primeros tiempos de Olot hasta hoy, ha evolucionado, ha modificado su expresión, no una, sino repetidas veces, ha orientado su obra según diversos ángulos, y más aún, ha sido simultáneamente diferente y vario. Pero ni un liviano asomo del apresuramiento o del ansia de notoriedad, que son inseparables de la frívola petulancia, se encuentra en su obra. Para servir al uno y cumplir con la otra, que se resumen en "la carrera hacia el dinero, o sea, hacia el poder y la comodidad", como muy bien expresa nuestro artista, son infinitos los que sacrifican lo mejor de sus posibilidades, aunque al fin y al cabo no llegan a

engañarse ni tan sólo a sí mismos, aunque sí son origen de confusión en el entendimiento de muchas personas de buena fe.

El espíritu de Domènec Fita rechaza la unidad estilística, que le parece forzada y artificiosa, por cuanto la preocupación por tal extremo obliga a una repetición que más que la indicación de una personalidad es para él la denuncia de su ausencia. Así, la ascesis artística reclama en cada nueva obra el desenvolvimiento de aquélla de acuerdo con la exigencia del cometido presente en cada caso y no el amaneramiento que de la mencionada sujeción se deriva. Así es de múltiple y disparejo su arte. Mas nunca se nos aparecerá mecánico ni desmadejado. En cada una de sus realizaciones, sea cual fuere, el sentimiento, el impulso, el concepto plástico que la gobierne, el espectador siente el cálido estremecimiento de la inspiración por la cual ha cobrado vida y el hondo palpitar de una fuerte vitalidad.

Desde 1956 reside Domènec Fita en Sarrià de Dalt, pueblo cercano a Gerona, donde trabaja incansablemente en toda clase de actividades. De sus manos salen tallas en madera, en piedra, en alabastro, proyectos de decoración, pinturas, vidrieras, esmaltes, esgrafiados, trabajos de forja, pirograbados, etcétera, la mayor parte de todo ello sobre tema religioso, que la espiritualidad del artista interpreta con hondura muy poco frecuente. Su carácter entusiasta, su dinamismo, su bondad y su buen juicio han aglutinado en su derredor gran número de amistades y adhesiones admirativas y cordiales. Con él forman grupo los elementos más estimables del arte gerundense actual y su influjo sobre la vida toda del arte en la vetusta y noble ciudad de San Narciso es pródigo en dignas iniciativas y hermosos resultados.

JUAN CORTÉS

La Vanguardia – 16-X-1966